

Discurso de Investidura Alberto Núñez Feijóo

Congreso de los Diputados

26 de septiembre de 2023

Gracias, Presidenta,

Señoras y señores diputados,

Permítanme que salude antes de empezar al presidente del Senado, y a los senadores que nos acompañan hoy.

A los presidentes autonómicos. Alcalde de Madrid y al resto de regidores presentes. A la presidenta de la FEMP. Al conjunto de asistentes en la tribuna. Así como a los españoles que nos siguen desde sus casas.

Gracias a todos por su interés en un Debate de Investidura tan determinante para España. Imaginarán que también lo es para mí en el ámbito personal: es un honor intervenir por primera vez en esta tribuna, y hacerlo como candidato a la Presidencia del Gobierno de mi país designado por Su Majestad El Rey.

Sin más preámbulos, señorías: La amnistía o “cualquier fórmula equivalente o análoga” es un instrumento adecuado para superar el conflicto catalán. Igualmente, ese conflicto no se resolverá de manera definitiva si no contemplamos el derecho a decidir del pueblo de Cataluña, mediante un referéndum o “cualquier fórmula equivalente o análoga”.

Con esto bastaría, ¿no? Pues no.

No voy a defender eso. Tengo principios, límites y palabra. Y sobre todo tengo un deber que no voy a eludir.

En primer lugar, me debo a más de ocho millones de compatriotas que le dieron la victoria al Partido Popular en las pasadas elecciones generales. Y no voy a abusar de la confianza de mis votantes. Yo no.

En segundo lugar, tienen todo mi respeto más de 3 millones de españoles que respaldaron a otras formaciones que no son la mía y que ya me han confirmado su apoyo a esta investidura.

Finalmente, me siento representante de otros ciudadanos (la mayoría) que el 23 de julio votaron a partidos que tampoco llevaban en sus programas: ni amnistía, ni autodeterminación, ni ninguna otra fórmula equivalente o análoga.

Me debo a todos ellos. Me debo a quienes clamaron igualdad este domingo en las calles de Madrid. Me debo a la mayoría de los españoles.

Por otro lado, preservo en mi ideario las reiteradas ocasiones en las que, a lo largo de mi vida, prometí guardar y hacer guardar la Constitución como norma fundamental del Estado. Jamás lo hice por mero imperativo, sino consciente de que nuestra Carta Magna es el acta de nacimiento de la España democrática, así como el fundamento de nuestro progreso a través del sistema autonómico.

Por eso, no comparto que ese texto pueda ser burlado mediante subterfugios que desprecien el esfuerzo de nuestros constituyentes. Y mucho menos acepto que la Carta Magna sea directamente contravenida con decisiones que eliminen de un plumazo la igualdad de todos los españoles. Por esta convicción, ya les adelanto que en el proyecto que vengo a presentarles no figura la amnistía, ni la autodeterminación de una parte de la Nación, ni “fórmulas análogas o equivalentes”.

Ante la deriva de las peticiones oídas en las últimas semanas, entiendo que alguien que aspira a ser presidente de todos los españoles, de todos, debe dejar esto claro desde el primer momento. Yo lo hago. Para mí, ni jurídica ni éticamente es aceptable. Fuera de la Constitución, no hay democracia.

Señorías, ningún fin, ni siquiera la Presidencia del Gobierno, justifica los medios. Por eso, por donde otros ya han pasado, y parecen dispuestos a pasar, yo no.

- No paso por renunciar a la igualdad de los españoles y a todo lo que compartimos, para ser presidente del Gobierno.
- No paso por ningún aro que me impongan en contra del interés general, para ser presidente del Gobierno.
- Y no paso por traicionar la confianza de los españoles que me votaron, para ser presidente del Gobierno.

Porque, además, defendiendo todo esto, mi partido ganó las elecciones. Sí, ganó las elecciones. Como, por cierto, viene ocurriendo en todos los comicios desde que tuve el honor de asumir la presidencia de mi partido, hace menos de 18 meses.

- En Andalucía.
- En las municipales y autonómicas de mayo.

- Y también, por más que algunos de ustedes no hayan querido reconocerlo ni con la más mínima cortesía, el 23 de julio.

Sí, ganó las elecciones.

- De forma incontestable, con 16 escaños más que la segunda fuerza.
- Con mayoría absoluta en el Senado.
- Y con más diputados (137) de los que nunca ha alcanzado el actual presidente en funciones en las cinco elecciones en las que se presentó.

Sí, haber ganado las elecciones es la primera razón por la que hoy estoy aquí.

La segunda razón es que, en la ronda de contactos con el Jefe del Estado, me presenté con más apoyos (172) de los que, a día de hoy, salvo que se lo oculten a los españoles, ninguna de sus señorías ha superado.

Pretendo decir con ello que este debate es la consecuencia lógica del resultado electoral.

- Para que la legislatura arranque.
- Para que, como mínimo, el contador se active.
- Y para que todos tratemos de elegir una salida para España tras unas elecciones en las que ningún partido logró mayoría absoluta.

Es la normalidad democrática. Luego, ¿por qué algunos de los presentes no quieren que esté hoy aquí?

En las últimas semanas, los españoles han tenido que escuchar expresiones de desprecio al voto que ejercieron libremente. Interpretaciones insólitas de los resultados. E incluso, descalificaciones a la coherente propuesta de Su Majestad el Rey.

A todos, y especialmente a la segunda fuerza (la que parece más ofuscada), le pregunto: ¿Qué se debía haber hecho, según ustedes?

- ¿Modificar la inalterada práctica democrática porque le conviene al líder actual del PSOE?
- ¿Tendría que haber considerado el Rey las publicaciones en redes sociales de los partidos que se negaron a acudir a Zarzuela, como establece la Constitución?
- ¿O quizás tendría que haber esperado a que se convocase una rueda de prensa en Bruselas para que también a él le pusiesen las condiciones?

La respuesta es obvia. Por eso, añado.

- ¿Cómo es posible que, si tan satisfechos se muestran ahora por lo que suponen que será el resultado de esta sesión, estuviesen tan empeñados en que no se celebre?
- ¿Cómo puede ser que quisiesen renunciar altruistamente a esta oportunidad de regocijo?

Insisto: ¿Por qué no quieren que estemos aquí? Les diré el porqué: Porque esta sesión de investidura trunca su relato, y les recuerda el resultado del que han renegado desde la misma noche electoral. Porque esta sesión de investidura dificulta el aterrizaje en la opinión pública del precio que otros se plantean pagar para seguir en el poder. Y porque, al fin y al cabo, esta sesión de investidura nos retrata a todos. Nos retrata hoy. Y nos retrata en el futuro en el que todos volveremos a responder ante los españoles.

Retrata a quien acude como un candidato libre para cumplir su palabra con los electores y a quien no lo hizo ni lo hará. Retrata a quien ha llegado a acuerdos con diferentes partidos, sin renunciar ni a sus convicciones ni a sus compromisos. Y a quien no lo hizo ni lo hará. Retrata a quien antepone el interés general a la ambición personal y a quien no lo hizo ni lo hará. Me retrata a mí. Le retrata a usted, señor Sánchez.

Señorías, les he dicho que estoy aquí porque he ganado. Y porque acepté la propuesta que el Jefe del Estado hizo en el ejercicio de sus funciones de forma ejemplar. Pero también porque confluye una tercera razón, muy importante. Quiero ofrecerle a mi país una alternativa. Que reponga la concordia, la igualdad

y la ambición colectiva que nuestro país ha perdido. Como en los principales momentos de nuestra democracia. Como se requiere, sin duda, en esta etapa. El futuro de España no está descontado. No hay un único camino predeterminado.

Depende de todos nosotros. Depende de que escojamos una ruta que consiste en aceptar lo que impone una minoría, a sabiendas de que supone seguir dividiendo España en dos. O de que elijamos otra en la que mayoritariamente nos hagamos conscientes del momento crucial que vive la Nación y obremos en consecuencia: impulsando los amplios consensos que España necesita.

Señorías, lo queramos reconocer o no,

- España vive un deterioro institucional sin precedentes y con riesgo de agravarse todavía más.
- Las familias soportan cada vez más cargas.
- Tenemos importantes fragilidades económicas que afrontar.
- Y el reto de fortalecer el Estado de Bienestar para que las próximas generaciones dispongan de él con la calidad que estamos disfrutando nosotros.
- Y, por si nuestros propios retos internos fuesen pocos, el contorno internacional es el más impredecible de las últimas décadas.

Especialmente aventurado para el futuro de Europa, con la guerra de Ucrania a nuestras puertas.

Ante este contexto, ¿de verdad no creen que hay motivos de sobra para que fortalezcamos vínculos, en vez de perseverar en romperlos?

Formúlense la pregunta con un mínimo de perspectiva histórica ¿De verdad no lo creen? Tampoco estaríamos inventando nada. Solo reeditando el mismo método que hizo posible nuestra mejor Historia. El que aplicaron Miquel Roca o Jordi Solé Tura. El que hizo posible el abrazo de Fraga y Carrillo. Y el que permitió también la mayor prosperidad económica y social.

Hay quien reniega de la Transición. Yo vengo a reivindicarla y a reclamar su vigencia. Es lo mejor que hemos hecho. Porque lo hicimos juntos. Divididos nunca

lograremos algo mejor. Jamás.

Y lo que hay detrás de esta investidura es precisamente esto. Una elección determinante entre preservar lo que nos es común o seguir cavando en un frentismo motivado por intereses personales que acabará por no beneficiar a absolutamente nadie. Ni siquiera a sus principales promotores, créanme.

Señorías, se trata de aceptar o no, como he dicho al inicio, que quien tiene como objetivo principal desmembrar España ponga todas las condiciones al próximo presidente del Gobierno de España.

Bien, hablemos claro de la oferta actual del señor Puigdemont. Quiere un presidente aliado en su empeño. Personal y partidista. Y le da igual si ese presidente es del PP o del PSOE. A los dos nos ha ofrecido exactamente lo mismo. La única diferencia, por tanto, solo puede radicar en la integridad de los dos candidatos posibles que pueden responderle.

Es así, señorías, Tengo a mi alcance los votos para ser presidente del Gobierno. Pero no acepto pagar el precio que me piden para serlo. La honestidad con uno mismo y la responsabilidad con los demás son un valor, aunque haya quien los subestime. Tome nota, señor Sánchez.

Tome nota no porque se lo diga yo.

- Esta misma respuesta es la que habrían dado Suárez, González, Aznar, Rajoy e incluso, si me apura, hasta Zapatero en su momento (como hizo con el Plan Ibarretxe).
- Esta misma respuesta es la que habrían apoyado todos los secretarios generales del PSOE. Del primero a su antecesor Rubalcaba.
- Esta misma respuesta es la que le falta verbalizar a usted.

Todos nuestros predecesores habrían respondido lo mismo. Lo habrían hecho porque lo que el independentismo plantea es una aberración jurídica. Eso no está en duda. Pero sobre todo porque es un ataque directo a valores democráticos esenciales.

- Otorgar a quienes pusieron en grave riesgo nuestra convivencia privilegios que se le negarían al resto de los españoles quiebra el

principio de igualdad.

- Privar de todo efecto a las resoluciones judiciales que castigaron esas graves conductas rompe la separación de poderes.
- Desautorizar la defensa de la legalidad quebrantada que llevaron a cabo las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado las debilita.
- Reducir a meras soflamas posiciones firmes de estas Cortes, las cuestiona.
- Quedaría también discutida la intervención del Rey en 2017.

Todo ello se haría sin que haya detrás ninguna convicción profunda. Tan solo el estado de necesidad parlamentaria de una sola persona. Y todo ello se haría sin una sola contrapartida para el conjunto de los españoles. Se cedería a cambio de nada. No en favor de ninguna convivencia. Falso. Se cedería a pesar de que los partidos secesionistas proclaman que volverán a repetir su desafío.

¿Qué demócrata puede defender servírselo en bandeja? Desde luego, yo no.

Creo que, al revés, debemos reforzar los instrumentos para proteger la dignidad del Estado,

- Incorporando al Código Penal un delito de deslealtad constitucional, como ocurre en todos los países de nuestro entorno.
- Y volviendo a castigar el delito de malversación de acuerdo a su gravedad.

En realidad, todo esto parte de la gran falacia de que la investidura del próximo presidente del Gobierno de España tiene que pasar irremediabilmente por aceptar todas las exigencias independentistas. Y no es cierto. Incluso debería ser al revés.

Porque los españoles no votaron que fuesen decisivos al otorgarles solo el 5,5% de los votos.

Para lo que exigen, ni se pidió consentimiento a los españoles, ni los españoles lo concedieron.

Por tanto, ni el independentismo puede pretender ni el PSOE permitir:

- Que decida por todos los españoles Bildu, que hace menos de seis meses llevaba a más de 40 terroristas en sus listas.
- Que decida por todos los españoles Esquerra, que se jacta de obligar al socialismo de hacer lo contrario de lo que promete.
- Y que decida por todos los españoles Junts, menos aún después de todo lo que ha exigido.

También es mentira que no exista otra alternativa. Es mentira el “somos más” que el candidato socialista proclamó la noche electoral, para tapar que era el primer presidente en ejercicio que no ganaba unas elecciones en 27 años. Es mentira.

Dejar sin efecto la Justicia ¡en función de quien delinca!, promover iniciativas anticonstitucionales e inmorales, no reúne a ninguna mayoría de ciudadanos en España. Es falso.

Ni siquiera representa a la mayoría de catalanes. Tampoco es verdad. Los votantes no independentistas son casi el triple de los que no lo son.

Y por supuesto que hay otro camino. Yo mismo lo demostré hace solo tres meses. Cuando el PSOE pidió apoyo para obtener la alcaldía de Barcelona a mi partido (que hoy es tercera fuerza en Cataluña, por delante de ERC y de Junts). Y se lo concedimos. Como lo hicimos también dándole al PSOE la Alcaldía de Vitoria, y al PNV la Diputación Foral de Guipúzcoa para evitar que la gobernara Bildu.

Señores de PSOE y del PNV, si creen que me arrepiento ahora que ustedes se niegan a pactar a cambio de algo con quien les dio su apoyo a cambio de nada, la respuesta es no. No me arrepiento.

Pero si pregunto, los que pregonaron que era peligrosísimo que el independentismo gobernase la capital de Cataluña o que Bildu se hiciese con importantes instituciones vascas, ¿ahora pretenden convencernos de que lo mejor es que esos partidos nos gobiernen a todos y cada uno de los españoles?

Señorías, somos más -infinitamente más- los que seguimos comprometidos con la democracia y el Estado de derecho. Es lo que votamos. Y por esa mayoría real

estoy aquí.

Por ellos presento hoy mi candidatura, la pongo a disposición de todos los españoles, y también la someto a la valoración de esta Cámara. Vengo a proponerles que levantemos un futuro en común de crecimiento y bienestar, a partir de lo que nos une, en lugar de que sigamos excavando por separado, hasta descubrir el nuevo fondo que podemos tocar como Nación.

Les propongo que tomemos el ejemplo que está vivo fuera del hemiciclo. La política de bloques no nace de la sociedad. Se está pretendiendo imponer a la sociedad desde arriba. Y no lo comparto.

No vamos a ser un mejor país con un nuevo proceso de división -ni unilateral ni bilateral-. Lo seremos a través de un nuevo proceso de entendimiento. Y les puedo asegurar que -a estas alturas de mi vida- es el servicio que quiero prestar a mi país como presidente.

Contribuir a recuperar una España que, como dijeron los constituyentes de Cádiz, “no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona”. De ninguna.

Por eso, lo que vengo a ofrecer es un gobierno que se haga cargo de tres objetivos tan difíciles como exigentes:

- Dejar atrás bloques y bloqueos.
- Garantizar la estabilidad del país.
- Y abordar un programa de reformas a través de grandes acuerdos: en el conjunto, y comunidad a comunidad.

Que todos los españoles salgan ganando, con independencia de donde vivan o a quien voten.

Pido su apoyo para un Ejecutivo del PP, que asumiría esta responsabilidad como primera fuerza de las elecciones. Pero no pretendo gobernar en soledad.

Mi planteamiento es apoyarme en un trabajo colectivo que se desarrolle en esta Cámara y también con la sociedad. Tomando como ejemplo la Transición, y también sus objetivos: garantizar la estabilidad de la Nación para las próximas décadas y asegurar la igualdad de todos los españoles mediante el impulso de

seis grandes áreas de trabajo en común que desarrollaré más adelante.

Señorías, me he esforzado en tener un diálogo constructivo con casi todas las fuerzas, incluso con quienes nuestra distancia era mayor y el desacuerdo más predecible.

De inicio, solo renuncié a hablar con el partido que acoge en sus listas y organiza homenajes a condenados por terrorismo. Porque nada me parece comparable a esa inmoralidad que deberíamos prohibir por ley. Y por el respeto que merecen y tendrán siempre las víctimas, sean o no de mi partido.

Con todos los demás que han querido, me he hecho oír y he escuchado; y he recabado apoyos.

- En primer lugar, el de los 33 diputados de Vox, a los agradezco su respaldo responsable y generoso. Porque con todas nuestras discrepancias, y pese a ser la tercera fuerza electoral del país, no lo han condicionado a su presencia en el Gobierno.
- Igualmente, he obtenido el apoyo de Coalición Canaria y Unión del Pueblo Navarro, garantizada sin más contrapartidas que las ya expuestas públicamente. Agradezco también su confianza.

Así he llegado hasta aquí con la expectativa de 172 apoyos. Y así, y solo así, es como aspiro a lograr la mayoría necesaria para ser investido: dejando atrás coaliciones de intereses para beneficio de unos pocos. Abriendo una nueva etapa de grandes Pactos de Estado que sirvan a todos. De otro modo, no. Así, sí.

En aras de promover una última reflexión por su parte, expondré a continuación algunos principios que, en mi opinión, representan a la mayoría de españoles y que creo imprescindible recuperar en la política.

Señorías, no he venido aquí a engañar a nadie. Ni a los españoles que confiaron en mí. Ni a ninguno de los partidos con los que llegue a acuerdo hoy o en el futuro. La política no puede normalizar el engaño sistemático. Debemos recuperar el valor que tiene la palabra dada y también el valor de las palabras.

Yo no voy a disfrazar nunca como cambios de opinion lo que simple y llanamente son mentiras continuadas que la gente no se merece. Aspiro a gobernar para todos. No a gusto de todos, porque eso es imposible. Pero sí sin provocar rupturas sociales absurdas, por origen, lengua, edad, raza, género, religión u orientación sexual. Por nada de esto.

El cambio que defiendo no consiste en sustituir un sectarismo por otro. En modificar una ley caprichosa por otra que lo sea más aún. Ni acepto la tutela moral de nadie. Ni pretendo imponer la mía a los demás. Creo en la libertad.

Por otro lado, ser gallego es mi forma de ser español. Y sé perfectamente que hay otras. Por procedencia y experiencia:

- Nadie tiene que explicarme que hay diferentes sensibilidades ideológicas y territoriales.
- Nadie tiene que explicarme que hay varios idiomas porque yo tengo dos y valoro todas las lenguas de España.
- Sé que España es diversa.

Pero, con igual claridad, digo: estoy harto de etiquetas de buen y mal español, de buen y mal gallego, de buen y mal catalán. Harto de imposiciones de todo tipo. Lingüísticas. De libertad de opinión ¡Hasta de moral!

En lo que de mí dependa, España será siempre una Nación de ciudadanos libres e iguales. Jamás apoyaré que un español de una ideología tenga más derechos que otro. Yo, no.

Como yo lo veo, la política no cumple con su deber si, cuando interviene, resulta en un trato distinto entre ciudadanos que deben ser iguales. Menos aún si esas diferencias son tan inmorales como las que ya he comentado al inicio de este discurso.

Lo que les planteo no es ahondar en la división de España en dos, sino trabajar en una sociedad más inclusiva desde todos los puntos de vista. Y hay un amplio margen sin necesidad de generar nuevas desigualdades. Les pondré algún ejemplo.

- La igualdad de oportunidades no está blindada si más de una cuarta parte de la población vive en riesgo de pobreza.
- La igualdad entre hombres y mujeres no mejora si la violencia machista es creciente, y por desgracia en su forma más extrema lo está siendo en este año.
- La igualdad intergeneracional no existe si los jóvenes tienen peores expectativas que sus padres, como ocurre.
- La igualdad de acceso a una atención sanitaria de calidad no está garantizada. No, si faltan médicos que solo el Gobierno central puede facilitar.
- La igualdad en materia de Educación se resiente si seguimos manteniendo pruebas de EBAU distintas en toda España.
- Tampoco hay igualdad de servicios públicos si nacer en un entorno rural merma las posibilidades respecto a hacerlo en una ciudad. O si se priman inversiones en función de qué partido gobierne cada autonomía.
- La igualdad lingüística es una entelequia si unos idiomas se discriminan sobre otros. O si directamente se proscribe la lengua común o cualquier otra.

Todo esto ocurre en España. Esto sí que son injusticias. Me pregunto cuál de ellas solucionaríamos hablando de amnistía y autodeterminación.

Señorías, expreso mi convicción profunda de que ninguna de las desigualdades que sufren los españoles puede solucionarse sin un cambio radical de actitudes en el conjunto de la política. Nada se podrá mejorar si una mitad de España, sea la que sea, intenta imponer su forma de entender las cosas a la otra.

España debe afrontar reformas y, para que sean sólidas, solo cabe un camino a la vista del resultado electoral.

- Es el que hizo posible los Pactos de La Moncloa.
- O el Pacto de Toledo.
- O el Pacto Antiterrorismo.

- el Pacto contra la Violencia de Género.
- O, espero, el Pacto para reformar el artículo 49 de la Constitución, prácticamente cerrado en la pasada legislatura y que propongo materializar en este período de sesiones con las condiciones pactadas.

Es una deuda con las personas con discapacidad que yo me comprometo a saldar a la mayor brevedad.

Les pido su confianza para que impulsemos conjuntamente seis Pactos de Estado.

1. Institucional.
2. Por la Economía.
3. Por las Familias.
4. Por el Estado de Bienestar.
5. El Pacto del Agua.
6. Y un Pacto Territorial.

Me referiré brevemente a todos ellos apuntando que, si bien el programa con el que gané las elecciones debe ser la base, entiendo que el resultado final dependerá de las aportaciones de todos.

Lo que vamos a decidir esta semana no es únicamente la estabilidad de un gobierno o de un gobernante. España se juega la estabilidad de sus instituciones, que innegablemente viven una crisis de confianza histórica.

Por eso, para mí el Pacto Institucional es uno de los más urgentes e importantes. Este documento fue escrito con el único fin de abordar una verdadera regeneración democrática. Y creo que sería una buena base para impulsar este acuerdo. Permítanme que les ponga algún ejemplo.

Señorías,

- Yo quiero gobernar velando por la independencia de las instituciones. La Fiscalía, el CIS, el CNI, ... no son el coto privado de nadie. Creo que debemos garantizar su independencia.
- Quiero gobernar sin abusar del Decreto-Ley. Creo que debemos devolver el protagonismo legislativo a las Cortes y utilizar la vía de urgencia solo para lo que no puede esperar, como la ley ELA. Los enfermos y sus familias no merecen que se aplace por más tiempo.
- Quiero gobernar sin laminar a nadie en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad por razones discrecionales. Creo que debemos respetar su autoridad, poniendo la Dirección de la Guardia Civil y de la Policía en manos de mandos profesionales. Garantizando que la Guardia Civil no salga de Navarra. Y, por supuesto, cumpliendo con la equiparación salarial de Policía Nacional y Guardia Civil así como las mejoras acordadas con los funcionarios de prisiones.
- Señorías, quiero gobernar con contrapesos y, por supuesto, respetando la separación de poderes. Y por eso, creo que debemos darle a la Justicia los efectivos que necesita, unos 1.000 jueces y magistrados extra en los próximos cinco ejercicios, y sobre todo el normal funcionamiento y el crédito que ha visto erosionado en los últimos años.

No comparto que se le llame fachas con toga a los jueces por aplicar una ley mal hecha. Menos aún que eso se haga desde el Gobierno de la Nación. No

No comparto señalamientos a magistrados. No.

No entiendo que se impulsen leyes para anular por esa vía sentencias judiciales. No.

No acepto que se nombren a ministros y altos cargos en el Tribunal Constitucional, que dejan en entredicho su autonomía. No.

No respaldo haber cambiado la ley para impedir que se cubran las vacantes en el Supremo. No.

Y, por descontado, no quiero controlar la Justicia. Yo no.

Por eso propongo: probar la renovación del Consejo General del Poder Judicial a la vez que se registra en esta Cámara una ley de reforma del modelo de elección.

- Defiendo que en el nuevo Consejo no haya ningún político en la lista.
- Creo que no cabe negociar entre partidos la Presidencia del Supremo (le corresponde al CGPJ).
- Y deben cumplirse todas y cada una de las condiciones de elegibilidad que ya defendimos en la última negociación.
- En la nueva Ley, debemos asumir el cierre total de las puertas giratorias entre el Poder Ejecutivo y el Judicial.
- Y garantizar también la absoluta independencia de la Fiscalía General del Estado. Y ambas cosas (los nuevos vocales y la nueva ley) debieran votarse y aprobarse el mismo día. Una a continuación de la otra.

Por resumir: garanticemos que la Justicia está al servicio de los españoles, y que no pueda estar al servicio de los políticos.

Señorías, todas estas propuestas tienen como único fin garantizar que España siga siendo una democracia plena, en lugar de seguir profundizando en una deriva iliberal que nos acerque a comportamientos propios de las autocracias.

Les pondré otro ejemplo que comprenderán bien, en el ámbito de la política exterior. llevamos tres meses sin ejercer con plenas facultades la presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea que nos corresponde hasta diciembre. Todos sabemos por qué. La irresponsabilidad no ha sido solo malgastar esta oportunidad en lo que a la imagen que deberíamos estar proyectando se refiere. Además, estamos privando a esta Cámara de ser debidamente informada de cuestiones clave para nuestro futuro, como el Pacto de Migración y Asilo que se

está negociando.

Es un debate de primera magnitud para España, primera interesada en que se encuentre el equilibrio entre solidaridad y control de fronteras; más aún a la vista de lo ocurrido en las últimas semanas en Lampedusa, que ha registrado en menos de 72 horas más migrantes que habitantes tiene.

Por eso, una de las prioridades inmediatas de mi propuesta a esta Cámara incluye reactivar la actividad y la dirección de la Presidencia española con este asunto como prioridad para lo que queda de año. Así mismo, defiendo que esta Cámara sea informada con la debida prudencia de las decisiones presentes y pasadas en materia de política exterior.

Las Cortes conocerán las razones del cambio de posición en el Sahara Occidental con una comisión de investigación como decidan sus Señorías. No tengan ninguna duda.

Con carácter general, mi compromiso es inequívoco: recuperar el consenso en la política exterior de España.

- La construcción europea
- El compromiso atlántico que nadie debe cuestionar
- La relación de respeto y libertad con nuestros vecinos
- Lo relativo a la soberanía de Gibraltar pensando sobre todo en los 10.000 españoles que trabajan allí
- Nuestro papel como puente con Latinoamérica
- por supuesto, apoyar a todas las democracias del mundo que se vean amenazadas, frente a cualquier tentación de condescendencia con regímenes totalitarios. Todo esto nos corresponde defenderlo juntos.

Señorías, el segundo gran reto colectivo que tenemos que afrontar es la mejora de la economía. Somos un gran país que ha progresado de forma exponencial en la etapa democrática. Es indudable, pero esto no debe hacernos ignorar que ese progreso se ha ralentizado, sobre todo en comparación con nuestro principal marco de referencia: los países de la Unión y especialmente la eurozona.

- España es el país europeo en el que más se han empobrecido sus ciudadanos y el Banco de España apunta a una nueva subida de la inflación el año que viene.
- Estamos a la cola en recuperación el PIB prepandemia.
- El crecimiento de las quiebras empresariales se ha disparado un 200 % en los últimos cuatro años.
- Y los ciudadanos han retirado en lo que va de ejercicio casi un 2% de sus ahorros bancarios, una cifra que no se alcanzaba desde 2011.

Es sencillo, señorías.

A los españoles les cuesta más llegar a fin de mes porque sus salarios no han subido tanto como los alimentos, la luz y la energía, las hipotecas o la vivienda.

Este sí es el país que tenemos que gobernar. Estos sí son los problemas que tenemos que afrontar. Eso sí que le preocupa a las mujeres y hombres de toda España.

Adicionalmente, deberíamos asumir con más responsabilidad las fragilidades de la economía española:

- El paro estructural es la más importante. Tenemos el doble de desempleo que el resto de Europa. Encabezamos el desempleo general y juvenil. Y registramos el segundo mayor desempleo femenino.

- La competitividad también es mejorable. Desde 2019 retrocedimos dos puestos en Europa en materia de PIB. Y la productividad cayó, mientras que en el resto de la Eurozona aumentó.
- Y lo más lamentable e irresponsable: tenemos una deuda pública desorbitada. Lamentable porque la flexibilidad de Europa, que además ha inyectado una cantidad de fondos histórica, no debió corresponderse con un aumento de la deuda de más de 350.000 millones en cuatro años (más del doble que la media europea). Y es irresponsable porque nos hace muy vulnerables en el contexto europeo de recuperación de las reglas fiscales.

Por todo ello, les propongo impulsar un Pacto por el Saneamiento de la Economía que afronte en primer lugar lo más urgente para a continuación trazar una estrategia que garantice un crecimiento más sano y sostenible.

Ambas cosas debemos hacerlas, en mi opinión, integrando a los agentes sociales y económicos. A trabajadores y a empleadores. A los dos tenemos que reconocerle su papel institucional y socioeconómico. Histórico y también para el futuro.

De manera inmediata, y atendiendo las recomendaciones del Tercer Sector, propongo tomar las siguientes decisiones en favor de las familias con más dificultades. Son la prioridad.

- Reducir el IRPF a las rentas bajas y medias (con ingresos de hasta 40.000 €), para compensar la carga adicional que la inflación ha provocado en este impuesto.
- Extender temporalmente la rebaja del IVA de los alimentos a la carne, pescado y conservas.
- Y, hasta que no se controlen los precios con intensidad, mantener el resto de medidas vigentes contra la inflación.

El tipo reducido del IVA de electricidad y de gas.

La ayuda de 200 euros para los más vulnerables, que por lo que parece no ha llegado a la mitad de quienes lo necesitan.

Y la gratuidad del transporte público, estudiando (eso sí) con la Agencia Tributaria un método para que su aplicación se haga con límite de renta.

Además:

- Solicitar a las entidades que los recursos que destinan al impuesto de la banca se inyecten automáticamente a las familias que no pueden afrontar la subida hipotecaria.
- Cambiar el procedimiento del Ingreso Mínimo Vital que hoy deja fuera a dos de cada tres potenciales beneficiarios. Debe agilizarse en colaboración con las comunidades, que conocen mejor que nadie la realidad social.
- Y aprobar en el seno del Diálogo Social, en el primer año de legislatura, un calendario de subida del Salario Mínimo Interprofesional, con criterios objetivos, para alcanzar el 60 % el salario medio, tal y como hemos comprometido a la Unión Europea.

Atendido lo más urgente, propongo centrarnos en el objetivo de un crecimiento real medio del 2,5% cada año de la próxima década.

Para ello, propongo acometer tres reformas:

- Reforma de una Administración más accesible, más eficiente y más económica
- En el ámbito fiscal.
- Y para dar mayores facilidades a los empleadores.

La reforma administrativa es necesaria porque instituciones más eficientes son la mejor manera de liberar gasto superfluo que nos permita atender otras prioridades.

Pero además debemos desarrollar un Plan de Facilidades Administrativas. Está pendiente desde hace muchísimo tiempo, pero ahora es inaplazable solo mencionando un dato.

El año pasado se publicaron en el BOE 140.766 folios de normativa a tamaño letra 12. Es decir, 385 páginas de lectura al día para poder estar al corriente solo de las obligaciones impuestas por el Gobierno central. Obviamente, esto no es razonable y además Europa nos insta a trabajar de una forma distinta.

En mi opinión, es posible hacerlo, por ejemplo, ampliando el procedimiento de declaración responsable, generalizando el silencio administrativo positivo o asumiendo el compromiso de eliminar tres normas vigentes por cada nueva que se apruebe.

En segundo lugar, creo que debe afrontarse una Reforma Fiscal. En la última legislatura los españoles han tenido que soportar 42 subidas fiscales. 42.656 M€ más en impuestos que en 2019, pero con un nivel de PIB similar.

Y no solo eso. También han tenido que aguantar la moralina de que se hizo exclusivamente por el bien de los que menos tienen.

- ¿Qué bien se hace creando un nuevo impuesto a los plásticos antes que nuestros socios europeos, y que encarece aún más los alimentos en plena escalada de precios si luego se utiliza lo recaudado para pagarle el cine o los viajes a las rentas altas?

No deja de ser curioso tener que recordarlo, pero señorías: el gratis total no es hacer ningún bien. Cuando se hace para mercadear electoramente. Pensar que a los jóvenes o que a los mayores se les puede comprar el voto de ese modo, es tenerlos en muy poca consideración. Pretendo que les garanticemos más respeto.

Creo que podemos hacerlo con una reforma fiscal,

- con la base de los trabajos del comité de expertos que ya ha abordado este asunto.
- garantizando no poner en peligro la sostenibilidad del sistema.
- y tomando como ejemplo las comunidades donde se han aplicado rebajas selectivas con buenos resultados.

Logremos tres objetivos:

1. Contribuir a la actividad económica y a la creación de empleo con captación de nuevas inversiones y patrimonios extranjeros.
2. Hacer más atractiva la vida en el rural, con una política de impuestos cero en estos entornos.
3. Y mejorar la equidad de las cargas tributarias, sobre todo buscando el alivio de las familias con menos recursos y clases bajas y medias.

Recuperar la clase media, cada vez más afectada en España, es un objetivo esencial para una sociedad igualitaria.

Por último, en el ámbito económico, someto a su consideración garantizar más facilidades a los empleadores. Y antes de que algunos de ustedes proclamen las soflamas que hayan escrito previamente, advierto. Mi intención no dista mucho de las leyes que gobernantes tan poco dudosos como los de Portugal o Alemania también están impulsando.

En primer lugar, creo que esta tiene que ser la legislatura de las pymes y los autónomos. Son el alma de nuestra economía. El 99 % del tejido productivo. Y lamentablemente han sufrido enormemente en los últimos años.

Pongo a su disposición el Plan que para ellos contempla el programa electoral con el que mi partido se presentó a las elecciones y que, como saben, contempla facilidades de todo orden para este colectivo.

Adicionalmente, les planteo reflexionar sobre la conveniencia de concentrar recursos en una medida excepcional. Que los pequeños emprendedores que empiezan no paguen impuestos en los dos primeros años de actividad. Sería, sin duda, una apuesta estratégica por el emprendimiento para reactivar la economía con más intensidad frente a la incertidumbre actual.

Por otro lado, un país como el nuestro, que ha vuelto a liderar el paro en Europa cuando había dejado de hacerlo, no puede aceptar el desempleo estructural que tiene. La gente quiere desarrollar su vida con un trabajo digno y las empresas quieren poder disponer de personal cualificado.

Y algo estamos haciendo mal como sociedad cuando, pese a registrar oficialmente más de 2,7 millones de desempleados en España, la economía acusa la falta de casi un millón de trabajadores. O cuando, pese a destinar 6.000 millones a Políticas Activas de Empleo, la ratio de colocación es 1 de cada 100, según la AIREF.

Para intentar dar la vuelta a esta situación, les propongo:

- Primero, conocer la situación real. Por ejemplo, hagamos públicos el número de fijos discontinuos inactivos que existen en nuestro país.
- Y después, tracemos una Estrategia Nacional de Formación, Con las Comunidades, en una Conferencia de Presidentes específica. Con todos los centros de Formación que puedan implicarse en esta tarea. Y con las empresas, concentrando en una plataforma nacional de obligada adhesión todas las vacantes laborales para casar adecuadamente oferta y demanda.

Por último, el deber de un Gobierno responsable es acompañar a los inversores. No hostigarles. No ahuyentarles. Que es lo que está pasando.

En general, la inversión está un 1,8% por debajo de la de hace cuatro años. En la gran mayoría de países de la Unión subió. Pero es que la inversión extranjera se ha desplomado un 74% en el segundo trimestre de 2023 respecto al mismo período del año anterior. ¿Qué se podía esperar? ¿Insultarles y qué pusieran la

otra mejilla?

Señorías, propongo:

- Crear una Oficina de Proyectos Industriales Estratégicos y un fondo de inversión para consolidar el crecimiento de start-ups
- Reducción temporal de las cotizaciones para paliar la subida de los costes laborales.
- Desgravación fiscal para las nuevas inversiones, especialmente para la adaptación al cambio climático, a la digitalización y para inversiones de innovación.
- Una fiscalidad para los grandes patrimonios que nos acerque al resto de Europa y no atente contra las competencias económicas.
- Y sobre todo, seguridad jurídica.

Es así como vamos a conseguir mucho más para la económica y para el empleo, no sembrando la incertidumbre y promoviendo el desprestigio contra quien tenga la pretensión de invertir en nuestro país. Porque, además, estamos desaprovechando una oportunidad de oro para eso, como son los fondos europeos. O es que lo intuimos, porque nadie sabe a ciencia cierta ni cuánto ni en qué se invierten.

Se puede formular la pregunta a cualquiera de los sectores productivos estratégicos en la economía.

La industria, el agro, el mar, el turismo, todos coinciden. No están impactando en la economía lo previsto, ni siquiera los PERTES. Se están inyectando a un ritmo mucho más lento del deseado, y dejando al margen a las pymes. Y la propia Unión ya ha sugerido refuerzos humanos, a la vista de la mala ejecución.

Señorías, mi planteamiento en este punto es hacer todo lo que no se ha hecho.

- Primero, transparencia. Los españoles sabrán en qué se ha invertido (o gastado) hasta el último céntimo.
- Segundo, una renegociación. Creo que hay que negociar mecanismos para inyectar los fondos más ágilmente (por ejemplo, vía deducciones fiscales) en nuestros sectores clave, como la industria, el sector primario y el turismo.
- Y, tercero, cogobernanza. De verdad. Los fondos no son del Gobierno. Son del Estado. Y, por tanto, en su planificación deben participar de verdad las Comunidades, los agentes sociales y económicos y también este Parlamento.

El tercer gran acuerdo que España necesita es un Pacto de Estado por las Familias.

Ante la estigmatización que algunos pretenden, quiero reivindicar la libertad de todos los ciudadanos para impulsar el proyecto de vida que cada uno desee. El papel de la política no es juzgar a nadie, sino defender a todas las familias españolas.

Es la respuesta adecuada a nuestra realidad demográfica, con una caída de la natalidad cada vez más acusada. Y es lo justo ante la situación de la mayoría de padres y madres que viven con la lengua fuera, muchos abuelos también. Y no puede ser.

España debe convertirse en el mejor lugar para vivir y formar una familia. De ello depende nuestro futuro. El de todos. Y el deber de la política es dedicar más recursos y dar más facilidades para que así sea.

Sugiero una política decidida como país en este sentido con una aportación extraordinaria de 6.000 millones de euros.

- Para reforzar las ayudas a las familias numerosas, monoparentales y a las más vulnerables.
- Para facilitar su acceso a la vivienda.

- Y para incrementar las ayudas de conciliación. En lo que de mí depende, las escuelas infantiles de 0 a 3 años serán gratuitas.

En este ámbito, también tenemos que abordar dos realidades vinculadas a la gestión del tiempo.

En primer lugar, el tiempo de trabajo.

De acuerdo con los datos más recientes, el 80% de los empleados en España afirman no tener poder de decisión sobre la organización de sus horarios laborales. Esta cifra contrasta con la de otros países: en Suecia y Finlandia, el porcentaje es de poco más del 30% en Dinamarca y Alemania cerca del 50%; y en Bélgica y Francia, ligeramente superior al 60%.

Las limitaciones en la autonomía horaria complican la conciliación, dificultando dedicar el tiempo que los hijos precisan, e incide en la productividad y en la salud mental.

Propongo afrontar este reto, pero que no lo hagamos de cualquier manera. Por supuesto, no a golpe de decreto porque esa no es la solución.

El tejido económico es suficientemente complejo para que este tema se resuelva con precisión quirúrgica en cada empresa. En este sentido, convoco a los agentes sociales y económicos a trabajar para que en el plazo de un año podamos disponer de un marco general que pueda luego desarrollarse vía convenios colectivos en cada centro de trabajo.

Con dos fórmulas prioritarias.

- Semana laboral flexible.
- Y banco de horas para que los trabajadores puedan disponer de ellas, por ejemplo, en los períodos no lectivos.

Señorías, a menudo se dice que los niños y jóvenes de hoy son la generación con más oportunidades, pero no es cierto. Les está faltando lo más importante. Sus padres. Su familia. Y todos tenemos que contribuir a devolvérsela.

El otro gran asunto al que me refería (vinculado en buena medida al problema anterior) es el tiempo que los menores dedican a las redes sociales, un problema de primera magnitud. Lo saben bien las familias. Sus efectos (violencia sexual, suicidios, depresión...) nos convocan como sociedad.

Hemos establecido desde hace meses contactos con las tecnológicas para que se lo tomen más en serio, y les planteo garantizar por ley mayores barreras en el acceso a los contenidos tecnológicos por parte de menores. Es responsabilidad de todos protegerles más.

Señorías, en general el Estado de Bienestar requiere también un análisis más riguroso, que permita llegar a planteamientos duraderos y sostenibles. Tenemos que disfrutarlo hoy. Y garantizar que nuestros hijos y nietos lo hagan mañana.

Solo garantizaremos el Estado del Bienestar si trabajamos en él mirando a la pirámide de población. Éste es el objetivo del cuarto Pacto de Estado. Quizás el más importante para alcanzar una verdadera sociedad de ciudadanos libres e iguales.

Me he referido antes a ello. La igualdad empieza en la Educación solo existe si hay igualdad de oportunidades desde el principio. Por eso, rechazo tajantemente que la Educación sea un arma de enfrentamiento político. Es el futuro de nuestra gente lo que ponemos en juego.

Es eso lo que hemos dañado con ocho reformas educativa desde el inicio de la democracia. Mi voluntad es la de negociar con las fuerzas políticas, con la comunidad educativa y con la sociedad civil: hasta garantizar una Ley de Educación que no cambie el Gobierno siguiente.

También creo que debemos rebelarnos (yo desde luego lo hago) contra el hecho de asumir como normal que casi el 30% de nuestros jóvenes no terminen estudios posteriores a la ESO. Es casi el doble de la media de la OCDE. En la tasa de abandono educativo temprano solo nos supera Rumanía.

Si obtengo su confianza, tienen el compromiso de que el Gobierno:

- firmará contratos-programa con todas las Comunidades para garantizar igualdad de oportunidades.

- impulsará un Plan de Tutorías para dar apoyo individualizado a los alumnos que lo precisen.
- aprobará un Plan para renovar los centros educativos, con una edad media de 45 años.
- y por supuesto, respetará la educación especial para las familias que lo deseen. Y tienen también la garantía de que: No habrá imposiciones ni adoctrinamiento en las aulas. La política está para garantizar las enseñanzas a las que tienen derecho los alumnos. Y está para asegurar la libertad de las familias. Para nada más.
- es imprescindible acometer el debate en profundidad que se requiere para garantizar la viabilidad de la Sanidad Pública, así como para fortalecerla y modernizarla. Conocedor como soy de esta materia, les garantizo que es una tarea descomunal. El peso sanitario es cada vez mayor en los presupuestos autonómicos. Irá a más por los nuevos tratamientos que debemos implementar de forma cada vez más personalizada.

Y además debemos tener presente que, en menos de diez años, España contará con más de 13 millones de mayores de 65 años, y, por tanto, con una mayor cronicidad.

Les planteo reunir a un Comité de Expertos que lo aborde de forma sosegada, acometiendo eso sí, de forma inmediata, dos urgencias prioritarias, a mi modo de ver: Un Plan de choque de Atención Primaria, que permita: convocar un MIR extraordinario para médicos de familia y primar a aquellos que decidan ejercer su actividad en el medio rural. Y otro para dotar también de más médicos la salud mental en la sanidad pública, centrándonos en la atención temprana.

Ni las cifras de suicidios ni las de consumo de ansiolíticos son razonables. Es evidente que esto no puede aplazarse ni un minuto más.

Señorías, en la pasada legislatura, no se ha conseguido que sea más sencillo acceder a una vivienda. Al revés, es más difícil y más caro. Y el precio del alquiler no ha dejado de crecer, lo que muestra el fracaso de la decisión de intervenir el

mercado topando precios.

Si obtengo la confianza de la Cámara, les propongo tomar como base el Plan de Vivienda comprometido en mi programa electoral. No propone soluciones mágicas ni modelos intervencionistas que no funcionan, sino una apuesta útil, que dé total prioridad a jóvenes y vulnerables; y que necesariamente pasa por un incremento histórico de la oferta aprovechando suelos públicos ociosos, y por dar la seguridad jurídica a los propietarios que se ha perdido.

Porque señorías, las *okupaciones* de inmuebles no paran de incrementarse. Y no se puede ser indolentes ante esto.

No se puede presumir de compromiso social y luego ignorar situaciones
Es inaceptable. Hay que cambiar la ley para desocupar en 24 horas. Y punto.

El último gran pilar del Pacto por el Estado de Bienestar exige que miremos a nuestros mayores con respeto y a nuestros hijos con responsabilidad.

Ello implica huir de bulos, en primer lugar. El PP nunca congeló las pensiones como sí hizo el PSOE. Ni apoya reducirlas como prevé la actual en vigor.

Por cierto, ambas cosas con el voto de muchas de sus señorías que todavía siguen por aquí.

E implica, en segundo lugar, dejar fuera de la refriega política esta cuestión, que nunca debió de salir del acuerdo colectivo que teníamos consolidado y que conviene reactivar, por el bien de los mayores o las viudas de hoy y de mañana. Mi propuesta es devolver las pensiones al Pacto de Toledo. Garantizar siempre y en cualquier circunstancia su revaloración. Ni congelar ni reducir. Y blindar su suficiencia hoy y en el futuro.

Señorías, tenemos que recuperar el significado de la política como el mejor ejercicio del servicio público. Sin olvidar ningún bien básico. Y el agua, sin duda, lo es. Esta materia exige también un Pacto de Estado (el quinto), y les pido encarecidamente que sea:

- Constructivo.

- Reflexivo.
- Y pragmático.

Promovamos un gran Acuerdo Nacional del Agua que incluya:

- Un plan de acción con 40.000 ME en inversiones hídricas en seis años.
- La definición de una Red estratégica del agua, para avanzar en una mejor gestión integrada, así como una gobernanza adaptada al siglo XXI.
- Un plan de modernización de infraestructuras, presas y canales, para adaptarlas a las necesidades actuales.
- Y un plan de actuación para un uso más eficiente del agua en el regadío.

Por cierto, debo apuntar que la próxima semana Granada acoge la reunión de jefes de Estado o de Gobierno de la Unión Europea y sería un fracaso que la cuestión del agua no estuviese en la agenda del encuentro.

Señorías, abordar la sequía no es una elección política. No puede serlo. Es inaplazable. Y es imprudente hacer partidismo con ello. No voy a contribuir al enfrentamiento que otros promueven entre el campo y los ecologistas. Los hombres y mujeres que trabajan en el campo, son los primeros guardianes del territorio, y desde ese punto de vista, los mejores ambientalistas.

Y tampoco voy a contribuir al enfrentamiento entre territorios. Contribuiré en todo lo que esté en mi mano a que abordemos la falta de agua como lo que es: una cuestión de Estado.

Les avanzo igualmente que no voy a perder ni un segundo en discutir sobre el cambio climático, por muchos esfuerzos que haga cualquiera de ustedes. Me propongo afrontar este asunto con las evidencias que la ciencia nos aporta. Con los instrumentos que la tecnología ofrezca en cada momento. Y con el sentido común de la mayoría de los españoles, que sencillamente reclaman:

- Una economía más verde, por supuesto.
- A las que nos acerquemos sin visiones apocalípticas, sino con un equilibrio entre la sostenibilidad ambiental y el desarrollo económico y social.

En efecto, la economía verde es una oportunidad.

Para ser una mejor sociedad y también para que las actividades relacionadas con el agua, la energía, la gestión forestal y de los residuos, la agricultura, la ganadería y la industria alimentaria, generen empleo y riqueza, apoyados en la ciencia y la tecnología. Adicionalmente, la energía es un recurso estratégico y no tener garantizado el acceso a una energía limpia, barata y segura, limita nuestra competitividad.

Necesitamos por tanto un mapa energético seguro, que reduzca nuestra dependencia de un gas y un petróleo que no tenemos.

Cuando el año pasado Europa buscaba desligarse del gas, aquí en España se consumió más gas que nunca. Cuando debíamos avanzar en descarbonización, aquí en España se incrementaron las emisiones de CO₂ para generar electricidad.

Creo que este no es el camino. Como tampoco apoyo que la estrategia energética y ambiental se reduzca a limitar el crecimiento y a imponer un determinado modo de vida.

O que la transición ecológica se haga de espaldas a la sociedad y al tejido productivo, sino acompañando al esfuerzo que vienen haciendo ya ciudadanos y empresas. Es decir, transición ecológica sí. Dictadura activista en ningún caso. Señorías, nada bueno se consigue del enfrentamiento. Por eso, lo rechazo también para impulsar el sexto Pacto de Estado, el Territorial.

Debemos partir de que el Estado de las Autonomías fue un compromiso de

convivencia. No fue la primera fase de un proceso de descomposición del Estado. En tiempo récord, pasamos de un país unitario a otro que es uno de los más descentralizados del mundo.

Y tenemos que valorar que así sea. Por supuesto, hay deficiencias.

Pero en mi opinión, no son achacables al modelo que nos dimos, sino a gobernantes concretos de territorios concretos.

Por supuesto se pueden hacer ajustes. Pero dentro del límite constitucional que todos acatamos. Por supuesto, el buen desarrollo autonómico es fundamental para el bien común.

Por eso, además de hablar durante estas últimas semanas con los partidos también he querido hacerlo con los presidentes de las comunidades que quisieran aportar ideas a este pacto territorial. He hablado con el lehendakari vasco (del PNV). Con los 13 presidentes del PP. Con el presidente del Gobierno de Canarias (de Coalición Canaria) y con el presidente de Castilla-La Mancha (del PSOE). Lamento no haber podido hacerlo con todos los que simplemente no han querido hablar (los presidentes de Cataluña, Navarra y Asturias).

En cualquier caso, he podido conocer de primera mano la mayoría de las necesidades específicas de cada autonomía, y el próximo Gobierno debe afrontarlas. Mi compromiso es que los ciudadanos de Ceuta avancen en políticas de vivienda y ayudas al transporte. Que los de Melilla cuenten con la ayuda del Gobierno para impulsar la conectividad, el empleo y lo digital.

Que los habitantes de Castilla y León tengan la certeza de que habrá una estrategia para apoyar más y mejor el medio rural. Que a la Comunidad de Madrid se le reponga su autonomía fiscal y disponga de más médicos para su sistema sanitario, como también necesitan el conjunto de las autonomías.

Baleares quiere una justa compensación por su insularidad y lo apoyo. Extremadura quiere una Alta Velocidad de verdad y hay que trabajar por eso. Navarra requiere completar el canal de Navarra y requiere una educación de mayor calidad y Libertad. Y mi compromiso también es éste. Mi compromiso, por supuesto, es impulsar la agenda canaria.

Defender una negociación justa de la PAC de acuerdo con las necesidades de los ciudadanos de Castilla-La Mancha. Y aprobar para Aragón un Plan Pirineos y ayudas contra la despoblación. La Comunidad Valenciana quiere un modelo de

financiación justo y coincido en que hay que afrontar ese debate.

La Región de Murcia necesita un compromiso serio con el Mar Menor y acepto suscribirlo desde el Gobierno. Los vecinos de La Rioja quieren una mejora de las conexiones ferroviarias y tienen que acometerse. Cantabria quiere acabar con su aislamiento en materia de infraestructuras y debemos ayudarles en esa justa reivindicación. Como tenemos que ayudar a Asturias a defender el Corredor Atlántico y frenar su declive industrial. Y a Andalucía en su defensa de un Pacto del Agua que le permita mantener su pujanza.

Conozco bien los compromisos existentes en materia de infraestructuras con Galicia y por supuesto mi compromiso es defenderlos desde el Gobierno.

Recuperar la pujanza empresarial e industrial es una de las materias pendientes del País Vasco y mi mano está tendida para eso. Y Cataluña, más allá del España sí o el España no, lo que quiere es recuperar prestigio, calidad de vida y lograr que sus esfuerzos fiscales, sobre todo en el pago de los impuestos a la Generalitat, sean reconocidos por un país que les quiere dentro, no fuera. También es mi compromiso.

Mi concepción de la política territorial consiste en esto. Dar respuesta a las diferentes necesidades para que, con las mejoras de una parte, progrese el conjunto.

También aspiro a que afrontemos en común las áreas que son comunes. Especialmente, quiero comprometerme con la reforma del Senado. Así como iniciar la reforma del sistema de financiación autonómico en el primer semestre del año que viene, y el nuevo modelo de financiación local. Para garantizar que todos los españoles, con independencia de donde vivan, tengan los mismos servicios.

En lo que no estoy de acuerdo, y lo digo claramente, es en que se pretendan sustituir los derechos que corresponden a las personas por derechos de territorios. Eso no. Como tampoco comparto:

- Convertir negociaciones que deben ser multilaterales en conversaciones secretas a dos.
- Utilizar los Presupuestos Generales del Estado para satisfacer exigencias particulares contrarias a la igualdad.

- Utilizar las lenguas cooficiales para la comunicación entre españoles. No creo que sea más gallego, más vasco o más catalán por ponerse un pinganillo.

Señorías, con estas propuestas y con estas convicciones he llegado hasta aquí, como les he dicho, con la expectativa de 172 apoyos. Los de un partido nacional, reformista, autonomista y europeísta como el mío. Los de una formación más unitaria como Vox. Y también los de una fuerza foralista (UPN) y otra nacionalista (Coalición Canaria).

Por lo tanto, demostrando que es posible el acuerdo entre posiciones diferentes sin que unas nos sometamos a las otras. Que sea posible ampliar esta mayoría hasta que sea suficiente ya no depende de mí, sino del sentido del voto del resto de partidos me veo en el deber de dirigirme a ellos, no tanto por esperar un cambio de opinión (o sí), como por la convicción de que alguien que aspira a la Presidencia del Gobierno debe tener también un mensaje claro en su relación con el resto de sensibilidades políticas.

Me dirijo en primer lugar a los partidos nacionalistas o a los abierta y activamente independentistas. No quiero un país de pensamiento único, y acepto con normalidad la sociedad plural que enriquece a España. De hecho, creo que no será sencillo encontrar en la política nacional presente o pasada otro presidente tan sensible al autonomismo, a la importancia de las lenguas cooficiales y a las particularidades territoriales.

He sido presidente autonómico, hablo y amo más de una lengua española, y defiendo que los matices de cada autonomía son una riqueza, no un problema. Pero sí les pido que no se arroguen en exclusiva la representación de los territorios que representan. Tampoco yo lo hago.

Igualmente, creo que están en esta Cámara con el derecho que les confiere el sistema democrático.

Pero esa misma democracia la invoco, lógicamente, para que cualquier postulado que tengan lo defiendan por las vías legales y en el marco constitucional. La ley, y su cumplimiento, la acción de los tribunales, la exigencia de responsabilidades es

la condición necesaria para la convivencia en una sociedad libre y democrática de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones.

La ley es una garantía. Es sorprendente que esto haya que reafirmarlo hoy aquí, casi 45 años después. Por cierto, la democracia empezó en 1978 y, por tanto, nuestra memoria democrática también. Es lamentable que haya que recordarlo.

Por otro lado, creo que debo afirmar ante ustedes que soy un presidente de fiar. Jamás les diré que sí a todo, pero no tengo ninguna duda de que a Cataluña y al País Vasco les vendría bien un presidente del Gobierno que no vaya a engañar a sus ciudadanos.

Porque ¿qué les hace pensar que todo lo que hoy se usa para satisfacer sus exigencias no se utilizará contra ustedes cuando ya no les necesiten? Háganme caso. Un Estado garantista es mejor hasta para ustedes.

Finalmente, les solicito que no quieran más a sus deseos que a toda la gente que tenemos que representar, compartan o no lo que ustedes piensan.

No me recrearé en las consecuencias electorales de sus alianzas (a la vista está que no muy rentables), pero están en un error. Han reducido casi en exclusiva su razón de ser a la cuestión identitaria.

Y directamente, señores del PNV y de Junts. A mí no me han votado para entregarles la autodeterminación o la amnistía. ¿Les han votado a ustedes para que se aplique la política económica de Podemos? ¿En serio?

También quiero dirigirme al Partido Socialista. A mí me parece una anomalía la incomunicación entre el PP y el PSOE. Lo digo abiertamente. Es lo que he pensado siempre. Sería lo lógico en democracia para los grandes acuerdos que los dos partidos que han alternado en el Gobierno de España se entiendan.

Además, una conversación fluida y una ancha capacidad de entendimiento entre el Gobierno central, los gobiernos de las Comunidades y los poderes locales es un requisito inexcusable de una gobernanza eficaz.

Y les recuerdo que mi partido no solo es la primera fuerza en este Congreso. Tiene la mayoría absoluta en el Senado. Governa en 12 Comunidades y en las dos Ciudades Autónomas, es decir, en más de dos terceras partes de la población

española.

Cuenta con la Presidencia de la FEMP, y gobierna en más de 3.200 municipios, entre ellos 30 de las 50 capitales de provincia y 27 diputaciones provinciales. No menciono estas cifras para vanagloriarme de nada, sino para formular una simple pregunta: ¿Puede nadie aspirar a gobernar España desconociendo y dando la espalda al partido que sostiene toda esta presencia territorial?

Adicionalmente, debo advertirles de un profundo error o de una profunda mentira (sería una más). El independentismo, pese a tener menos votos, se arroga la mayor influencia de la historia, porque los constitucionalistas hemos estado más desunidos que nunca. Sí, es verdad que hay menos protestas, pero ¿para qué se va a movilizar si obtiene de ustedes todo lo que quiere sin levantarse del sofá? ¿para qué va a salir a la calle si hasta -vicepresidenta mediante- van a buscarlas a su casa, por lejos que esté, a rendirle honores?

Resulta lamentable que el Partido Socialista haya llegado a todo esto. Y que lo haga además sobrepasando barreras antes infranqueables. Como acusar de gompismo a todo el que se salga de la supuesta línea oficial. O arrinconando e incluso purgando socialistas discrepantes por simplemente recordar lo que hace dos meses decían todos.

Aquellos que claman contra la deriva actual de su partido no son nostálgicos de un tiempo perdido para siempre. No idealizan el pasado, sino que se sienten orgullosos de la Transición y de la democracia que construimos entre todos. Y piensan que hay valores, principios, bases, que evolucionan, pero que no deben ser destruidos por nadie.

Tienen toda la razón y, por ello, tienen todo mi reconocimiento.

A la vista de los insultos que han recibido, puede que tengan la sensación de que ya claman en el desierto. Pero no es así. Ningún español moderado y progresista de verdad, vote al partido que vote, estará solo. Su esfuerzo no será en vano: Porque el momento en que volvamos a entendernos en lo mollar, como quieren la inmensísima mayoría de los españoles, llegará.

Poque, señor Sánchez, su actitud nunca cambiará la mía. Ni sus desprecios. Ni los desprecios de los suyos. Jamás. Los españoles no esperan de nosotros

enfrentamiento, insultos, egocentrismos. Esperan acuerdos y ejemplaridad. En lo que de mí dependa lo tendrán.

Yo no vengo aquí como líder de ningún bloque. El único que hay es el suyo, en el que no tiene espacio para la mitad de los españoles.

Seguiré tendiendo la mano hasta que llegue alguien en su partido con la determinación y el sentido de Estado suficientes para cogerla. Si es que no los ha echado a todos antes, claro.

Señorías, España nunca debió llegar a este punto de decadencia moral en su política. Pero persistir en ella, con una versión agravada de lo ya visto en los últimos años, sería un error histórico del que yo no voy a participar.

Yo he venido a ofrecerles otra cosa. Y es su responsabilidad ahora aceptarla o no.

- Demasiadas familias afrontan sus obligaciones diarias y su fin de mes con temor.
- Demasiados jóvenes limitan sus aspiraciones cuando están en edad de comerse el mundo.
- Demasiados inversores -nacionales e internacionales- se lo piensan más de dos, tres e infinitas veces a la hora de invertir aquí por más empleo que puedan llegar a crear.

La respuesta a la desconfianza no puede ser más desconfianza.

- Se les dice a los ciudadanos -en forma de impuestos- que el gobierno sabrá administrar mejor que ellos mismos el fruto de su propio esfuerzo y, desde luego, no se demuestra.
- Se les dice que está mal que a alguien le vaya bien, en lugar de buscar que a todos nos vaya mejor.
- Se les dice constantemente cuál es el bien y el mal, qué deben

pensar, qué deben hacer o qué deben sentir y se les fuerza a adherirse a un bloque político uniforme cuando la sociedad es mucho más heterogénea.

- Se les dice demasiadas veces que se hará lo contrario de lo que finalmente se hace.

Y los que estamos aquí, que somos sus representantes, en lugar de decir tanto, deberíamos dar ejemplo.

Al fin y al cabo, a la decadencia política española contribuye que la aportación de soluciones se sustituya por la generación de nuevos conflictos para que los ciudadanos tengan que posicionarse con unos u otros.

No se busca el apoyo a quien mejor resuelve, sino a quien tiene mayor habilidad para persuadir o combatir al adversario político. Sucedió con la intensificación del activismo independentista al que me he referido en muchas ocasiones durante mi intervención.

Sucede también cuando un partido político se apropia de la cultura, cuando nuestra función es únicamente contribuir con más recursos a la creatividad, cualquiera que sea sus formas. Pero sin injerencias.

Sucede también con una violencia machista que no para de crecer porque no hay una respuesta suficiente y porque la situación se agrava además con una Ley que reduce la pena de más de 1.205 agresores y pone a más de 121 en la calle.

En lo que llevamos de año han sido 49 las mujeres asesinadas y 48 sus huérfanos.

¿Qué se está resolviendo al señalar el culpable en uno u otro partido o directamente en todos los hombres? Partidistamente una salida. Efectivamente nada.

Si todo lo reducimos al partidismo entonces poco queda del verdadero significado de la política. Desde luego, que nadie cuente conmigo para eso.

Pertenezco a una generación de españoles que ha tenido la fortuna de experimentar a lo largo de su vida el valor de la democracia. Yo no pude votar por edad hasta 1982 -no le diré a quién, señor Sánchez-, pero viví en mi adolescencia lo que significaba el tránsito a un régimen democrático. Pude ver y vivir sus frutos, en progreso, en bienestar, en convivencia.

Lo que hoy les propongo es que recuperemos aquel mismo impulso.

Si en circunstancias mucho más difíciles ellos fueron capaces. ¿Qué o quién nos impide que lo seamos nosotros ahora?

Recuperemos la grandeza del honor del que somos depositarios con una política integradora y no excluyente.

La política que abre la conversación y no se encierra en la propia cámara de eco con los que piensan lo mismo. La política que se asienta en la Ley, que atiende a los problemas reales, que escucha y que comparte. La política que dice la verdad. La que no oculta la realidad, sino que la afronta y la gestiona. La política que se debe, en primer término, a los ciudadanos.

Y, en definitiva, la política que combate la desconfianza.

Para ello les he ofrecido un Gobierno que responda a su responsabilidad y la cogobernanza de este parlamento a través de seis pactos de Estado y un nuevo proceso de entendimiento.

Y, en lo que a mi candidatura personal corresponde, ofrezco ser un presidente de fiar para el pueblo y para esta Cámara. Yo sí.

Esta misma tarde podemos iniciar un diálogo honesto y sincero. Todos, sin excepción. Los ciudadanos votaron y en las manos de sus señorías estará después si soy presidente. En la mías está hacer aquello con lo que me comprometí.

Desde el gobierno o desde la oposición, lo haré. Yo sí. Sé para lo que me han votado el 23 de julio. Sé para lo que estoy aquí hoy. Y se cuál es mi deber. Con su no y con su sí:

Es España.

Es el bienestar.
Es la igualdad
Es la libertad.
Y es la dignidad de los españoles.

Gracias a todos